

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Murcia: Un...
Resto de Es...
trimestre...
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

El Demócrata

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

Año I

MURCIA.-Viernes 14 de Septiembre de 1906

Núm. 13

HIGIENE Y EDUCACIÓN

Días pasados comentábamos el hermoso proyecto del Ministro de Instrucción pública, esa ley en virtud de la cual se crearán 5.000 escuelas en un periodo de tiempo relativamente pequeño y tributábamos a su autor nuestro sincero aplauso; hoy, para completar el comentario, tenemos que ocuparnos de otro proyecto de ley no menos beneficioso para la enseñanza y que ha de reportar beneficios a la juventud, ya que, si aquél se refiere a la cultura, éste tiene por fin el sanear el ambiente en que los niños se desenvuelven en la primera edad, cosa de tanta importancia como aquella que en cantidad mayor pueda tenerla.

Se trata en el proyecto que nos ocupa de cosa tan importante y trascendental como la falta de condiciones higiénicas en los edificios destinados a la enseñanza. Para remediar ésta, el Ministro actual, que ha estudiado a fondo el problema, que conoce los defectos de que adolecen en nuestra España semejantes fundaciones, que tiene un conocimiento muy completo del asunto, después de bien meditada la innovación ha redactado y presentará para su aprobación un proyecto que tiende a evitar que las escuelas sean cuchitriles insalubres, casuchas con honores de loberas, donde toda cosa perjudicial para la salud encuentra sitio apropiado para desarrollarse y donde la juventud adquiere los primeros síntomas de enfermedades que la diezman, que hacen duplicar la mortalidad en la península.

Como la base de todo progreso radica en esa misma juventud tan desdeñada hasta aquí, por ser fuerza acumulada para lo venidero, el proyecto del señor Jimeno viene a llenar una imperiosa necesidad, un vacío de que todo el mundo se lamentaba y por el cual se ha declamado tanto en mítines, en conferencias y conversaciones particulares, considerándolo como uno de los borrones mayores que se pueden echar sobre las prácticas modernas de higiene en los pueblos cultos.

Si con su proyecto de creación de 5.000 escuelas sienta el primer jalón para la conquista definitiva del progreso, con esta nueva muestra de su laboriosidad y ganas de hacer algo por el bien del país, sigue realizando la obra provechosa de la «reconquista» del solar patrio, pero de una reconquista por medio de la cultura y luchando con enemigos peores que los antiguos: con la ignorancia de los más, y con la desidia de los menos, que son los gigantes adversarios que a toda empresa redentora se oponen.

En esta obra, como siempre ocurrió en nuestro país, se le comienzan a presentar los obstáculos que invalidan todo esfuerzo noble y que hacen imposible innovaciones provechosas. Ya que razonadamente es imposible criticarle, Zollos de nueva especie han acudido a las armas que brindan las injurias y las calumnias, y han babeado sobre sus proyectos el virus de su impotencia, calumniándole. Pero de ellos, que conceden importancia únicamente a su conveniencia, sólo quedará el recuerdo de su mezquindad, y de él, espíritu altruista, el de sus buenas obras, en las que palpita un espíritu noble.

EL GOBIERNO ESPAÑOL Y EL VATICANO

No hay conflicto

Si un periódico cualquiera—indiferente a las cuestiones políticas y religiosas—hubiese dado la noticia, acto seguido, sin meterse en más averiguaciones, la prensa que tiene por ocupación el dilucidar convenientemente las cosas que afectan a este último punto, le habría col-

gado el sambenito de «sectario»; pero fué uno de los que tienen igual misión, aumentada ésta por ser portavoz oficioso de Su Santidad, y, las censuras que ya se veían en los puntos de las plumas de sus compañeros en apreciaciones, se cambiaron en un significativo silencio, más elocuente que un discurso castelano.

No, no hay conflicto entre el gobierno español y la Santa Sede—dijeron—y los mismos que antes removían el cielo y la tierra para hablarnos del pavoroso conflicto, callaron, gratamente satisfechos de que el órgano del Vaticano—«L'Osservatore Romano»—les relevara del compromiso de ayudar «a la oficina especial de París, donde en ciertas esferas hay interés extremo en demostrar o en hacer creer que no están solos en la lucha empeñada contra la Santa Sede y contra la Iglesia.» (1)

Claro es que, como el tal artículo no se ha hecho popular y se ignora aún que dice: «Los autores ó divulgadores del fantástico conflicto han creído oportuno, en la exuberancia de su fantasía, acompañar la noticia con un rico cortejo de patrañas, lo más estúpidas, que sólo sirven para demostrar claramente como el objeto que se proponen es sólo sorprender la buena fe del público, engañándolo descaradamente», hay muchos periódicos todavía que batallan por impugnar y tundir la malhadada nueva, esa nueva que según ellos crea el tremendo conflicto y según L'Osservatore no produce nada que pueda merecer semejante nombre.

«Nos complacemos en declarar—dice el órgano oficioso del Vaticano—que ningún conflicto existe entre el gobierno español y la Santa Sede; y así mismo podemos añadir que entre ellos no hay divergencia alguna respecto al matrimonio civil.»

«Hay solamente una discusión relativa a algún caso práctico, por lo que se refiere a la legislación vigente sobre el matrimonio religioso, plenamente reconocido por las leyes españolas» etc. etc.; pero no obstante, con sentido diametralmente opuesto, en los periódicos y entre el clero, en círculos y reuniones se discute y «casi» se prueba el conflicto, a pesar de haberse señalado «cual debe ser el origen de todas esas fantásticas noticias malignas (2) y tendenciosas».

Hasta qué punto es extraña semejante disparidad de criterio, no hay para qué señalarla; si quien está al corriente de tales cosas—por ser órgano oficioso del Vaticano—no merece que sus compañeros acaten lo que dice, pese a sus fuentes informativas, hay que poner también en cuarentena lo que aseveren los otros, que indudablemente no lo sabrán con mayor certeza y no estarán tan al corriente del modo de pensar de Su Santidad.

PLUMAZOS

NUESTROS HUMORISTAS

A fuer de indulgente, siento algo de admiración hacia los médicos que cultivan otra literatura que la del recetario. Esta admiración es imperdonable, lo sé, porque los médicos pueden divertirse con sus clientes sin que nadie los moleste con admoniciones y sin necesidad de que las Musas expiren a mano armada de recetas. Por esto el doctor Abella, de quien como facultativo nada tengo que decir, me inspira grande afecto como escritor. Un hombre que escribe los Pitorreos médico-farmacéuticos es digno de simpatía. Claro es que no reinemos sus gracias, sobre todo porque no lo son; pero ese título es una patente limpia de ingenio humorístico, y por humorista tenemos al doctor, que es cirujano diestro en vivisecciones gramaticales. El Sr. Abella

(1) Artículo de dicho periódico hablando de las relaciones entre el gobierno español y el Vaticano.
(2) Ibidem.

quiero hacernos reír. Con la intención basta.

No es la alegría fruto de nuestro carácter. Nuestros clásicos tienen el reír adusto. Los humoristas modernos se limitan a hacer nuecas. Después de Taboada, que acibaró nuestra existencia, un hombre trágico, inexorable, un señor Pérez Zúñiga envenena nuestras horas. Manuel del Palacio nos hizo imposible la lectura de los versos; Estrani completa la obra. Sólo Cavia, «ese Figaro sin fiel», y el apicarado Bonafoux, nos obsequian con lozanas flores de ironía. Azorín, un mozo muy talentado que se complace en adquirir fama de tonto, viene a manos llenas el Santoral en sus crónicas, y á veces arrebató a Grito el cetro del reino de Morfeo, hazaña que no deja de ser valiosa en esta edad tan fecunda en desdichas que roban el sueño á los salvadores de la Humanidad. Bendigamos, pues, á ese ingenioso doctor de los Pitorreos. Cuando los escritores que monopolizan la gracia nos ponen tristes, es lógico que un médico se desentienda de las amarguras de su profesión y ría, ría como los sepultureros del Hamlet. Su risa no nos hace reír; pero nos proporciona el goce de poseer un libro que no se volverá a leer nunca.

AUGUSTO DE VIVERO.

Erotomania

Sensuales caricias, halagos sensuales, y recuerdos perdidos de muertos ideales.

En su bangüeta flota tristemente la mujer de cabellos como el sol; ha perdido su cara el arbol, y nota la tristeza amarillenta.

Sus manos transparentes y azules jamás vieron espinas de rosales; ¡oh! perdidos están tus ideas es y en tu cerebro yacen olvidadas aquellas abstracciones musicales.

Cése ya de tu espíritu el martirio; que descanse en mi pecho tu alba frente, y sea tu dormir, sueño ó delirio... piensa y ámame tú, bella durmiente.

Tu blanca frente y tu lábio erótico besara con placer, por esa esencia que trastorna y nos sume en la demencia igual que los efectos del mareótico.

La boca besaría de una loca, si una loca tuviera bella boca.

Tu mirada perdida, tus dientes apretados, tus dedos como lirios, azules y delgados... tus párpados se cierran, tu pecho es un abismo; es la melancolía, base de tu erotismo.

El islán con que cubres tu cuello nacarino, besara, que conserva la nitida blancura del mármol que resguarda la muda sepultura donde los rostros yacen del recuerdo divino.

¿Es el amor la causa de tu melancolía? ¿conservas aún la imagen de quien su amor te dió? Olvida, y caprichosa, procura la armonía de otros amores puros. Él también olvidó.

Olvida y no conserves, fijos en tu memoria sensuales caricias y halagos sensuales; todo lo que es pasado, pertenece á la historia de recuerdos perdidos y muertos ideales.

En tus labios morados quiero dejar mi aliento para comunicarte mi loco sentimiento; mi cerebro en tu alma un amor divina, un amor que es el cinto de un trovador errante que extasiado contempla la tarde agonizante hundiéndose en la espesa grisácea neblina.

Nieblas son tus mejillas, que sombras la obscuridad; cuanto más las contemplo, más pálidas parecen.

Tus manos, como lirios, azules y tranquilas; tu loco amor parece, templanza de laguna, resplandor frívolo de los rayos de luna; como á la luna, nubes rodean tus pupilas.

Lástima dan tus ojos ojerosos y me llejan de tristes amarguras, ¿Por qué te abandonaron las frescuras de juventud, y amores silenciosos?

¡Oh! desecha por mí esa tristeza y adorna tus vestidos con la seda y oiremos el frou frou por la arbolea del traje que adornara tu belleza.

Deja ya la quietud de tu erotismo;

aban-lona por mí esa neurosis... toma la vida por pequeñas dosis...

hay de tu amor si sólo un hondo abismo.

¡Ah! morirás, lo sé; no hay ya remedio; tu enfermedad no existe en las pupilas; ¿á tí no te recrean las tranquilas aguas del lago? ¿no ves su misterio?

Alejada te veo de esta vida; se evapora tu ser á otras regiones;

hay que entonar las fúnebres canciones aunque el alma perezca dolorida.

Enferma estás, tu muerte veo cercana

Amo, con un amor de primavera.

¿Enfermedad y amor? una quimera.

Pase el dolor, Egregia caravana.

DIONISIO SIERRA.

Fiesta del Gay Saber

Las estrofas mejores del accesit á la Flor Natural, son un prodigio, y los nuevos Garcilasos y Melendez será menester que las estudien y aprendan de memoria. ¿Y la filosofía que resbala en el conjunto del poema? ¿Y las originalísimas imágenes? ¿Y los pensamientos generosos y sublimes? ¿Y el pulcro y delicado decir?

Los participios y los adjetivos, como remate de casi todas las estrofas, abundan tanto que á la siega no se dá fin en un siglo; pero lo que más abrellanta y dá realce al asunto del accesit, son las mondas y lisas afirmaciones que su autor, con plena conciencia del Arte, nos enaja. Ahí va una, tan á priori, tan arrogante... y tan digna de lástima, que merece la trasladamos á las columnas de este demerótico diario:

aquí no hay modernismo ni nada vano; aquí es clásico todo, noble, sincero.

¡Valiente lugar común y estupenda aseveración que arroja por tierra al modernismo!

Pues bien, apreciable aficionado á la dulce y amable sonrisa de la Gloria; usted no sabe el sentido de la palabra clásico, ni tampoco el de modernista. Así, sin laberínticas metáforas. En el paisaje de la huerta de Murcia, tan débil y prosaicamente descrito por su pluma desaliñada, todo es clásico y modernista; y nada es modernista ni clásico. Según el lente mediocre de su limitada fantasía, lo clásico es lo noble y lo sincero. ¡Error grave! Mejor dicho, supina ignorancia en V. y en otros jóvenes forrados en la piel de un criterio reducido. Merece el dislate cometido por V... la compasión y la caridad de aclarar estos conceptos, fundamentales en la mente de todo medianísimo poeta, ya que los grandes y concienzudos jueces del jurado no saben una jota sobre asunto tan manoseado ó quizás discurren y aseveran como usted. En las edades paganas, en las medias y en el glorioso siglo del Renacimiento italiano, así como en las centurias posteriores hasta el minuto presente en que yo oficio de caritativo consejero con V., existió y existe lo clásico y lo modernista en amoroso casamiento indestructible. ¿Creará Vd., despreciativo trovador huertano, que no hacía falta la bienhechora aparición del Cristianismo en las vastísimas llanuras de las artes mayores y menores, para que los genios orientales, griegos y latinos remontaran sus alas por espacios insondables, desconocidos y remotos—¡sed de luz nueva!, fiebre abrasadora y fecunda del misterio!, aspiración á lo ideal! etc., etc.—y á la postre plegasen el vuelo y troquelasen sus imágenes sentidas en los moldes de una belleza aproximada, la más noble, la más pura, la más posible dentro del mundo limitado de lo real, de lo concreto, de lo clásico, de lo que se puede moldear con la materia?

Y esa hechura en que los pensamientos, las imágenes, en una palabra el espíritu humano se reflejó, es el ánfora, la copa moderna, la caña de manzanilla (frase feliz del gran Leopoldo Alas refiriéndose al popular y brillante escritor Salvador Rueda); lo clásico, lo que usted pretende encontrar en el ambiente de la huerta murciana, mejor lo hubiera expresado diciendo lo moruno, lo oriente, lo cántico, lo pereoso, lo oriental, etc., etc.

¿Y se atreve V., porque sí, sin más aclaraciones, á disgregar de lo clásico lo modernista? Y es que V., como una escasa docena de mozos y de viejos muy poco ilustrados, no mascullan el sentido de estas cosas. Combaten Vds. el modernismo, palabra sin lógica acepción, pero admitida por el uso, como orientalismo, clasicismo, romanticismo, decadentismo, parnasianismo, magismo, sonatismo y otras muchas que me dejo en el tintero, que tampoco expresan categóricamente lo que pretenden expresar. ¡Desdichada juventud, encerrada en un vicioso círculo retórico (perdón, Maestro Tornell)! Por dicha, estos tremendos disparates no se adhirieron á las paredes de la crítica moderna.

Ayer, hoy y mañana, lo bueno es original y clásico y modernista.—En cambio su composición de V., amigo mío, es bastante defectuosa, deshilachada, inestancial, larguísima y endeble de factura; el asunto no merece la pena.

La compasiva musa irónica no abre siempre los labios para perdonar y sonreír: suele cambiar de tono y dice y se promete decir, pese á quien pese, verdades como puños.

MOSTAZA.

DESPUES DE LA AVENIDA

Una intervü

Cumpliendo lo que habíamos ofrecido, esta mañana uno de nuestros redactores tuvo el gusto de visitar al Sr. Murguza, quien, con la amabilidad peculiar en él, se prestó de muy buena gana á ser entrevistado.

He aquí el relato de la intervü:

—¿...?

—Me he enterado por casualidad, porque estos días no he tenido tiempo de leer los periódicos.

—¿...?

—Me ha extrañado y no me ha producido el mejor efecto, porque conozco la opinión de personas sensatas que han apreciado el desastre con absoluta imparcialidad. En este caso hay alguien, que yo ignoraba, que tira la piedra y esconde la mano con fines que no se me alcanzan.

—¿...?

—No pueden tomarse en serio ciertas apreciaciones, ni cabe discutir si conviene profundizar más ó no el cauce del Reguerón, puesto que su desagüe es obligado en el río Segura, cuyas aguas llegan hasta el puente de la Tiñosa; muy de mi agrado hubiera sido bajar la rasante que se propuso en el proyecto aprobado, pero hay otras razones además de la expresada que no lo permiten.

—¿...?

—No son muros, no son más que simples revestimientos, cuyo único objeto es el de evitar las erosiones de los taludes de tierra; esta necesidad la reconocí en la primera avenida que presencié; sin ellos no hubieran discurrido por el cauce las avenidas que hemos observado, y como la extensión era grande, había que limitar su altura á lo puramente necesario.

—¿...?

—Al conocer su objeto se comprende que se tomaran las piedras con barro, (y no se pusieran en sego como es frecuente) limitándose á rejuntar con mortero hidráulico.

